

Discurso de S.E. la Presidenta de la República, Michelle Bachelet Jeria, al lanzar Programa Nacional de Alimentos Saludables en visita a empresa Granotec

Santiago, 26 de julio de 2016

Amigas y amigos:

Estoy muy contenta de estar aquí esta mañana, porque nosotros sabemos que nuestra economía atraviesa un momento complejo, y ampliar nuestro crecimiento sobre bases más dinámicas, con efectos de corto y largo plazo, es la tarea prioritaria que nos hemos dado. Es una necesidad para las familias chilenas hoy, pero también es una necesidad para nuestro desarrollo, mañana.

Y eso es lo que justamente estamos haciendo, mirando cómo productividad, aumentamos nuestra cómo tenemos competitividad, cómo seguimos haciendo lo que nos ha ido bien, pero también cómo transformamos nuestra matriz productiva, en distintas oportunidades áreas donde tenemos grandes grandes V potencialidades.

Por eso que más allá de la contingencia, lo que hemos querido como Gobierno es mirar los pilares sobre los que construimos nuestro crecimiento.

Y sabemos que parte importante de nuestros desafíos pasan por diversificar nuestras fuentes de riqueza, por ampliar la oferta de nuestros sectores productivos y potenciarlos, de manera que se inserten en contextos económicos muy dinámicos.

Y, justamente, de eso se trata el programa que hoy día nos convoca. Se trata de priorizar y concentrar esfuerzos públicos y privados en áreas claves para Chile. En este caso, la alimentación.



Creo que este trabajo, muchas veces, cuando los commodities están con precios muy altos, tiende a quedarse en ello y no a pensar más en el largo plazo. Pero a veces lo más fácil impide, justamente, que avancemos a largo plazo.

Y hoy lo que estamos haciendo es desplegando, como corresponde, nuestra visión de futuro, con foco en aquellas áreas que tenemos más ventajas comparativas.

Y hemos definido los así llamados Programas Estratégicos. Y éste es uno de ésos, el Programa Estratégico de Alimentos Saludables.

Al igual que en los otros casos, lo que se busca es mejorar una industria que ya existe, pero a la que podemos y debemos darle un nuevo impulso, eliminando obstáculos y agregando innovación y trabajo cooperativo.

Con el lanzamiento de hoy día, ya son tres los Programas Estratégicos que se han lanzado: el Programa de Alimentos Saludables, el Programa de Minería de Alta Ley y el de las Industrias Inteligentes.

Y son sólo tres de los múltiples programas en camino. Ya contamos con 8 programas que han desarrollado sus hojas de ruta, y ya se ha aprobado el financiamiento para 7 de ellos.

Y, en las últimas semanas, he podido asistir a varias actividades donde he destacado, justamente, la importancia de la colaboración si queremos una real transformación productiva.

Tomar en cuenta todas las opiniones e intereses, y que cada uno contribuya a un proyecto común, es beneficioso para los trabajadores, para los consumidores y para los empresarios, pero también es lo más racional que podemos hacer.



Es lo que vimos, por ejemplo, hace pocos días, con los agricultores de la Región de Arica y Parinacota, que lograron la indicación geográfica para las aceitunas de Azapa y el orégano de Putre, y con eso gana un importante impulso su competitividad.

O, por ejemplo, la semana pasada, los productores de fruta de la octava región, que con el nuevo Centro de Inspección de Fruta en Cabrero, van a potenciar la capacidad exportadora de la región.

Pero resultados como éstos no nacen de la nada. Recogen el entusiasmo y el esfuerzo de las comunidades, de los productores y de organismos públicos que llevan a cabo proyectos como los que vemos hoy día aquí. Y, sobre todo, se amplían en la medida que exista un apoyo decidido de los distintos actores.

Por ejemplo, con el apoyo del Ministerio de Agricultura, a través del Instituto de Investigaciones Agropecuarias y de la Fundación para la Innovación Agraria, están surgiendo nuevas variedades de trigo, avena, papas y aceitunas, y por allá pudimos observarlas. Lo mismo con los productores de INDAP, que han tomado productos clásicos de la cultura gastronómica de nuestro país y le han agregado una nueva mirada más innovadora. Esos productos ya han sido reconocidos y se comercializan —están allá en el fondo- en la red de tiendas Mundo Rural. O sea, ahora es una tienda, pero va a ser una red, todavía no está convertido en red.

Éstos son algunos ejemplos de los muchos que existen en materia de alimentos funcionales, reducidos en nutrientes críticos –vimos ahí, reducidos en sodio, por ejemplo- o con requerimientos especiales. Son alimentos que agregan valor a nuestra economía y que este Programa Estratégico lo que busca es potenciarlo, con más investigación, capacitación y difusión.

Y el desafío es distinto para cada caso, y por eso es que estos Programas Estratégicos cuentan con una hoja de ruta con metas de corto, mediano y largo plazo.



Y han sido trabajadas en conjunto por los Ministerios y organismos públicos relevantes, empresarios, emprendedores, investigadores, académicos y también representantes de la sociedad civil.

Y esto yo creo que no es solamente importante para quienes participan directamente de la industria, sino también para el desarrollo sustentable para todo nuestro país.

Porque el sector alimenticio es muy importante en nuestra economía, representa alrededor de un cuarto de nuestras exportaciones, 23% del empleo y 20% de las ventas totales del país. De cada 10 empresas nacionales, 3 pertenecen a este sector económico, y ha sido el sector con mayor crecimiento en los últimos 15 años.

Entonces, por la importancia de este sector en nuestra economía, la meta es grande: dar un fuerte impulso al sector alimenticio, agregando valor a nuestras exportaciones, a través de productos más sofisticados y diversificados.

Y para saber lo que nos hará más competitivos, debemos poner en el centro de nuestras innovaciones al consumidor, que exige cada vez mejores productos y más acorde a sus necesidades específicas.

Para eso es que contamos con una hoja de ruta que planifica el trabajo hasta el año 2025, con una inversión de más de 50 mil millones de pesos, un tercio de los cuales son aportes privados.

Y esto es más que sólo dinero; esto se traduce en una serie de iniciativas para potenciar la industria alimenticia.

Iniciativas como el Centro Tecnológico en alimentos, que es un esfuerzo colaborativo a 10 años plazo entre cuatro universidades, con el apoyo de otras organizaciones y una inversión de casi 18 mil millones de pesos.



Este Centro permitirá diseñar y analizar nuevos productos, ingredientes y envases a lo largo del territorio nacional.

O la iniciativa "Cero Pérdidas", que busca mejorar la coordinación y competitividad, reduciendo las pérdidas de materia prima a lo largo de la cadena de valor.

El Programa considera muchas otras iniciativas enfocadas a embalajes y envases, que permitan preservar la calidad de los alimentos, a diseñar alimentos para consumidores específicos, a la producción de nuevos ingredientes y aditivos especializados, y también a asegurar la disponibilidad de materias primas de calidad.

Y en estas iniciativas participan distintos Ministerios y organismos públicos, empresas, centros de investigación y -ya decía yo- también miembros de la sociedad civil, y consideran la cadena de valor completa: desde la investigación y desarrollo, hasta el transporte y empaquetamiento para su exportación.

A estas acciones, se suman otros Programas Estratégicos como el Programa de Energía Solar para su funcionamiento, las Industrias Creativas para mejoras en el diseño o las Industrias Inteligentes para la incorporación de nuevas tecnologías.

Entonces, como pueden ver, esto es parte de un gran esfuerzo para sentar las bases de una nueva economía más sustentable, productiva y equitativa.

Y en este esfuerzo, están involucrados múltiples actores que han contribuido con conocimiento, con financiamiento, por un objetivo común. Y yo creo que ésa es la mejor forma para lograr una verdadera transformación productiva.

Amigas y amigos:



Si estamos aquí es porque sabemos bien que, junto con llevar adelante medidas para revertir nuestra desaceleración económica, debemos fortalecer nuestra economía con la mirada puesta en el largo plazo, sin perder más tiempo.

No podemos seguir anclados en las soluciones del momento y es fundamental que sepamos poner la prioridad en aquellas áreas donde sabemos que tenemos ventajas estratégicas. Y, sin duda, el potencial alimentario de Chile es una de ellas.

Y esta tarea, además, no sólo corresponde a un tipo de actores, sean públicos o privados. Necesitamos las sinergias del trabajo conjunto para ser capaces de hacer nuestra economía más sólida y más diversa.

En otras palabras, para crear una plataforma más sólida desde la cual generar mayor prosperidad, empleo y desarrollo a Chile y su gente.

Muchas felicitaciones a todos por su trabajo y muchas gracias.

Santiago, 26 de julio de 2016 Lfs/mls